



*Cofrades Intimos de Sevilla*

# Pregón Intimo

*de la Semana Santa de Sevilla*  
*quincuagésimo sexta edición*

*a cargo de nuestro Intimo*

*D. Guillermo*  
*Caballero Jiménez*

*Domingo, 3 de marzo de 2013*  
*a las 12,30 de la tarde*

*Iglesia de Nra. Sra. de la Paz*  
*(San Juan de Dios)*  
*Plza. del Salvador, s/n*



*Edita:*  
*Cofrades Intimos de Sevilla. 2013*

**...Sevilla...**

*Eterno techo de palio  
Este cielo azul y plata,  
Cubriendo esta bella tierra,  
Que es nazarena y Mariana.*

*Que la fe de una hermandad  
Quiso que así proclamaran  
En San Bernardo, a María,  
Concebida inmaculada.*

*Suspirando entre callejas,  
Perdida por la alcazaba  
Para aliviar sus dolores  
En el rincón de una plaza.*

*Para ser consolación  
De un llanto que se derrama,  
Viendo la sed de su vientre  
Que en sus calles fue saciada.*

*Para convertirse en luz  
De una eterna candelaria  
Que pondrá dorado fondo  
Resucitando un alcázar.*

*Como si fuera la aurora  
De una gloriosa mañana,*

*Que con saetas de luces*

*Atraviesan su giralda.*

*Y escuchará que otra vez  
Por cuatro 'costaos' le manan  
Las lágrimas que san pedro*

*Por su traición derramaba.  
Como derrama su sangre  
Por el barrio 'la calzada'  
Ese dios que ante Pilatos  
A su pueblo se mostraba.*

*Y es oración hecha cante  
Que sale de una garganta,  
Con el sentir de este pueblo  
Que desde un balcón te canta.  
Y es palio en caballerizas  
Que entre sus muros se encaja.  
Y es pena y es cirineo  
De la gracia y la esperanza.*

*Y es sentimiento, y pellizco  
Para la salud y el alma,  
Que remueve las angustias  
De sus duquelas gitanas.*

*Y es alegoría de fe,  
Duelo por sus cinco llagas.  
Sentimientos hermanados  
Que la trinidad proclama.*

*Y hará que en su dulce nombre  
Se sienta más sevillana,  
Porque la reina del llanto  
Nombro a Sevilla Mariana.*

*Y hasta encontró su alegría  
En este valle de lágrimas.*

*Y la hace reina de reyes,  
Y en un trono está sentada  
Con su divina sonrisa,  
Por si se siente cansada,  
Con un niño en sus rodillas  
Que naciera de su entraña.*

*Y hasta el cielo la elevó,  
Concepción inmaculada.  
Y llevará el estandarte  
De una Sevilla cristiana*

*Que hasta cinco veces fue  
De su madre, la esperanza:*

*En san roque, será niña  
Para pasear su gracia.*

*En la trinidad, señora,  
Que quiso ser salesiana.*

*Aro de amor en castilla.*

*Y un viernes por la mañana,  
Se hizo novia de Sevilla  
Y fue reina de Triana...  
...porque el amor de su pueblo  
Las quiso a las dos hermanas.  
Y al separarlas el río,  
Las unió la madrugada  
Cuando del cielo bajaron,*

*Porque, aunque estén tan lejanas,  
Siempre estarán las dos juntas  
En el alma sevillana,*

*Donde, pase lo que pase,  
La macarena y Triana  
La guardarán como un ánge  
Por pureza o resolana  
En el postigo o por cuna,  
Altozano o calle parras,  
Mientras haya un dios te salve  
Da igual dónde esté la madre  
Si su nombre es esperanza.*

La esperanza será la base de mi pregón y el sueño de todo sevillano.

Esa esperanza que marca en la mente del cofrade la cifra exacta de días que faltan para el próximo domingo de ramos, mientras contempla la entrada del último palio en la calle en el dintel de santa catalina.

Ese comienzo de espera, largo pero esperanzador, será el principio del fin del año siguiente, porque el sevillano empieza a tener la sensación de que se acaba la semana santa desde el mismo instante en el que se abren las puertas de la iglesia de la paz.

Sevilla es así de recelosa para lo suyo. No quiere que se le escape, y naciendo la primavera, quiere congelar el tiempo y guardarlo para siempre.

Ese idilio eterno que Sevilla siente, se desgranará en un sinfín de regalos para los sentidos que el sevillano sellará en su retinas para siempre...

*Dicen que Sevilla guarda  
Un secreto con recelo  
Que habla de sones, de flores,  
De luces y terciopelo.*

*Dicen que llegando marzo  
Hace un pacto con el cielo,  
Y habla desde el Giraldillo  
De pasos y nazarenos.*

*Dicen que como es coqueta,  
Mi Sevilla se engalana  
Y se viste de mujer  
De la noche a la mañana.  
Y dicen también que pacta  
Con el río y su corriente,  
Y se bautiza trianera  
Al otro lado del puente.  
Dicen que nadie lo sabe,*

*Pero hay un pajarito  
Que dijo que un día la vió  
Llorando por San Jacinto.*

*Y en San Julián, y en san roque,  
Y por San Juan de la Palma,  
Y en la paz, donde Sevilla  
Abre las puertas del alma.  
Y paseó por Molviedro,  
Y el tiempo se detenía  
Perdiéndose en los terceros  
Con trazos de eucaristía.  
Y vió bajar de una rampa  
Tramos de chiquillería  
Inundando el salvador  
Para alegrarnos el día.*

*El pajarito me dijo  
Que esa mañana temprano  
La vió de iglesia en iglesia  
Cogidita de la mano.*

*Dicen que nadie la ha visto  
Pero todos sospechamos  
Que se ha sentío en la gloria,  
Y Sevilla se ha hecho novia  
Con el domingo de ramos.*



Dice un viejo refrán, que quien mucho abarca, poco aprieta...

Me vais a permitir que no esté totalmente de acuerdo con este dicho, porque he de reconocer que, precisamente, por abarcar muchas facetas en mi vida, he tenido que apretar los dientes y la agenda mucho y bien fuerte durante estas tres últimas semanas, para cumplir con la enorme responsabilidad de entregaros este pregón íntimo lleno de pintorescas vivencias, que espero, os llegue al corazón, pues de mi corazón salió.

¿Quién iba a decir que hace exactamente tres semanas, este que ahora os habla, andaba por las calles de la tacita de plata, disfrazado de bufón cortesano, cantando coplas de carnaval con mi comparsa?

Pero aún más ¿quién iba a pensar que justamente un mes me hallaba hospitalizado por un fuerte golpe en la cabeza y la rotura de mi hombro izquierdo, por un desafortunado, aunque estoy seguro que no casual accidente?

La caída que me provocó aquellas lesiones, pudo ser fatal, pero estoy seguro que aquel que llegó a sufrir hasta tres caídas, camino del Gólgota, puso su mano sobre mí desde pureza o la costanilla para poder contároslo hoy en este pregón.

¡¡Cuánto tengo que agradecerle a ese señor de la salud, al que este año, más que nunca, pero como cada año, sentiré dentro de mi pecho mientras mis pisadas penitentes siguen sus pasos en la Madrugá sevillana!!

¡Cuánto te pido ¿verdad, señor?!... ...pero siempre lo mismo:  
¡salud! Salud para mi gente, salud para mí, para los míos, para  
todo el que te lo pida de corazón...

...que lo demás, ya vendrá solo.

Y fuerzas en la vida para que tu madre, no podía ser otra, le  
quite las angustias y las duquelas a quien me quiere, quien me  
vela y me acompaña en la vida (te quiero, enana).

Tu sabes mejor que nadie lo que son las angustias porque  
nadie sufrió más que tú, madre.

Por eso, desde lo más íntimo de mi pregón, déjame compartir  
un poquito tu dolor, porque no te quedan ya lágrimas que  
llorar por él.

Déjame llevarlo imaginariamente sobre mis hombros en la  
parihuela de la palabra, en una chicotá cortita, pero hecha con  
el alma de mis versos, porque yo...

*No soy de pregones largos,  
Ni soy de hablar mucho tiempo.  
Prefiero soñar rimando  
Lo que pienso y lo que siento.*

*No quiero don de palabra...  
...prefiero los sentimientos,  
Los que afloran y se palpan  
En el mágico momento*

*En que la amistad se arraiga  
Y florece en tus adentros*

*Sellándola en un abrazo  
Sin ojana de por medio.*

*Eso sí que es amistad,  
Y lo demás, puro cuento.  
Y un amigo es más amigo  
Cuando sabe lo que siento.*

*Un amigo es un amigo  
Cuando le sale de dentro.*

*Ese que nunca te pide  
Y te da a cada momento.  
Y yo de amigo, presumo.  
Si queréis os lo presento:  
Alguien que nunca te deja  
Ni en los peores momentos.*

*Ese sí es amigo tuyo.  
Amigo por sentimiento.  
El que si sufres, él sufre,  
Y si ríes, está contento.*

*Alguien a quien necesito  
Si a los males yo me enfrento.  
Alguien siempre tan cercano,  
sin ser familia por cierto.*

*Que no sólo está en la risa,  
Porque de eso, yo algo entiendo...  
...y a los que dan palmaditas,  
A esos se les ve de lejos.*

*Que hay que estar, amigos míos,*

*`pa' lo malo y `pa' lo bueno.  
Eso me decían mis padres,  
Y a mis padres mis abuelos.  
Y ese amigo mío viene,  
Tengo que reconocerlo,  
Cuando más lo necesitas,  
Cuando buscas el consuelo.*

*Cuando no encuentras salida  
Pidiendo fuerzas al cielo,*

*Y entonces él aparece  
Porque siempre está el primero.  
Y ese nunca me falló,  
Y nunca dijo un "no puedo".*

*Así, por muchos que tenga,  
De amigos, con él me quedo...*

*Hoy vivo por un amigo.  
Si queréis, os lo presento:*

*Él es mi bastón, mi guía,  
Mi pasión, mi consejero,  
Mi llanto, mi día a día,  
Mi padre, mi compañero,  
Bandera de mi poesía  
Y el sueño de mi desvelo.*

*Porque aunque busque en la vida  
Por la tierra y por el cielo,*

*Por más que yo compare,  
Y por más que te fallemos,*

*¡¡yo te juro por tu madre  
Que para este pregonero  
No hay más amigo que tú,  
Ay, señor de la salud,  
Mi gitano nazareno!!*

Y hablando de amigos...

Para quien no me conozca, podría definirme como una persona a la que le cuesta mucho decir que “no” a algo que se me pida con el corazón, y me consta que así me fue pedido este pregón, con el corazón. El de una gente que mantiene viva una llama con el cariño que da la responsabilidad de mantener una bonita tradición para Sevilla.

Y a vosotros vaya todo mi agradecimiento por darme el honor y la responsabilidad de pronunciar el pregón íntimo de la ciudad de Sevilla.

**¡¡gracias!!! ¡¡amigos!!!**

Hoy sacando lo más íntimo de mí y de mis propias vivencias, iré recorriendo mi historial cofrade para compartir con vosotros aquello que haya hecho más mella en mi corazón.

Desnudaré mi alma cuenta a cuenta, como en ningún otro pregón, como si fuera un rosario que rezarle a dios, a su madre y a Sevilla.

Recuerdo con cariño aquellas primeras cuentas de mi particular rosario, porque fueron sembradas por mis padres.

Y tengo grabado a fuego aquellas salidas de la hermandad de san roque desde la acera del bar Teide donde aún rondaba un tal Paco Gandía, grande entre los grandes, ¡que la virgen de gracia y esperanza lo tenga en su gloria!

San roque fue la hermandad del barrio de mis padres, y sería en unos años mi primera hermandad como nazareno.

Aún recuerdo aquella mirada ilusionante al señor de las penas, portentoso con la figura espectante del cirineo cuyos ojos representan a la misma ciudad de Sevilla... mirando a dios.

Y aquellos ojos vidriosos me transportan hoy día a aquel niño que, años atrás, veía ilusionado a la borriquita de vuelta por Álvarez Quintero, y que ese día, con su cirio en la mano y rodeado de capas de ilusión, se sentía mayor bajo aquel antifaz verde esperanza, de gracia, y sobre todo, de responsabilidad.

Porque para mí, salir a la plaza de Carmen Benítez, su plaza , y pasar por delante del colegio “del reloj” donde estudiaron y crecieron mis padres, no era cualquier cosa.

Para mí era una forma de agradecimiento, la sensación de saber que ese domingo grande, era aún más grande para ellos.

Tan es así, que los nervios hicieron que dentro del templo, se me cayera el cirio rompiéndolo en mil pedazos.

También rompí el lazo de la capa... en fin, todo lo que pudo pasarle a aquel nazareno novato, le pasó.

Pero ¡con qué orgullo salí a la calle pisando aquella rampa que me transportaba al sueño de todo sevillano...!!

El sol bañaba la calle Recaredo donde, desde el fondo de la capilla de los negritos, hasta parecía sonreírme la virgen de los ángeles, eterna devoción de mi madre.

Aún recuerdo aquello como un dulce sueño que se repite una y otra vez, cuando paseo por el barrio de mis mayores.

Quizá porque fueron mis primeros pasos nazarenos, quizá por la cara de mis padres al mirarme vestido con la devoción de su barrio, o quizá simplemente... porque nadie sabe cómo era mi sonrisa debajo de aquel antifaz de terciopelo verde...

*Eran, si mal no recuerdo,  
Rondando las cinco y cuarto...  
Entraba el sol por la puerta,  
Mi tramo estaba formando,  
Y detrás de la bandera  
Se encaminaban mis pasos  
Hasta llegar a esa rampa  
En la que antaño jugamos.  
Mirando a izquierda y derecha  
Conforme la iba bajando  
Buscaba mientras mis padres  
Me llamaban con la mano.*

*Eran si mal no recuerdo,  
Rondando las cinco y cuarto...*

*En la calle Recaredo,  
El señor se iba alejando  
Con sones de una centuria  
Donde no pasan los años.  
De ramilletes de globos,  
Alguno se iba escapando  
Con el jjoohhhh!!! De `toa´ la vida  
De otros domingos de ramos.*

*Eran si mal no recuerdo  
Rondando las cinco y cuarto...*

*La historia se repetía  
Con la esencia de aquel barrio,  
Pero yo no estaba enfrente.  
Yo ya estaba al otro lado  
Del terciopelo que marca  
La antepresencia del palio  
Que mejor suena en Sevilla,  
Que nadie puede negarlo.*

*Eran si mal no recuerdo  
Rondando las cinco y cuarto...*

*Y bajo aquel antifaz  
Orgullosa y sevillana  
El niño dejó de serlo  
Y se sintió más cristiano.*

*Y más feliz por sus padres  
Mientras rozaba sus manos,*



*Porque aquella virgen niña,  
La del domingo de ramos,  
Me hizo ser más nazareno  
Mientras más me iba alejando.*

*Eran si mal no recuerdo  
Rondando las cinco y cuarto...*

*Bautizábame Sevilla  
Nazareno de aquel barrio  
Con la gracia y la esperanza  
Con lágrimas bajo palio,  
Mientras portaba orgulloso  
Con ganas mi cirio blanco.*

*...tengo un sueño que recuerdo  
Porque lo sigo soñando  
Y parece que fue ayer  
Aunque fue hace treinta años.  
Sueño un bautizo cofrade  
Y fue un domingo de ramos.*

*Era si mal no recuerdo,  
Rondando las cinco y cuarto...  
Gracias a dios y a Sevilla,  
Y al sol que estaba brillando.  
Gracias al cielo que puso  
Ese azul de día santo.  
Gracias por ser tan perfecto  
El sueño que hoy recordamos  
Y que nunca olvidaré*

*Por más que pasen los años.  
Gracias también a mis padres  
Por llevarme de la mano,  
Para hacerme embajador  
Un día al año de su barrio.  
Gracias a esa virgen niña  
Que me bendijo llorando.  
Gracias por aquella tarde,  
Y por nacer sevillano.  
Gracias y mil veces gracias  
Por haberme bautizado  
Nazareno de Sevilla  
Aquel domingo de ramos.*

Aquel fue mi bautizo nazareno, del cual me siento orgulloso cada vez que me recuerdo estrenando ilusiones junto a los míos.

De la misma forma, Sevilla estrena cada domingo de ramos colores, olores y ese pellizco que estremece desde que la cruz de guía de la paz abre las puertas del día más ilusionante, hasta que la señora de Triana, la estrella, sabe ponerle ese inmejorable broche de oro al día en la calle San Jacinto.

Sevilla entera se estrena en sí.

Pero entre esas horas, ¿quién no quiere perderse por sus calles, buscando el reguero interminable de nazarenos que entre San Julián y Molviedro, san juan de la palma y el salvador, o por la calle sol buscando la ansiada eucaristía de nuestro señor?

Agotaremos las horas del domingo, igual que se agotan nuestras fuerzas, que habrá que renovar para que el lunes, sevilla se despierte más temprano que de costumbre para recibir el ansia nazareno de mi barrio.

San pablo amanece con túnicas colgadas tras las puertas, esperando que el cielo no torne en llanto la sonrisa de los impacientes hermanos.

Inquietud, miradas al cielo y oraciones desesperadas invadieron las más recientes mañanas de lunes santo.

Decepción, lágrimas, impotencia y angustia fueron las cuatro maniguetas de nuestro particular calvario los tres últimos años.

Los llantos desconsolados desde los más pequeños hasta los números más bajos del censo, contagiaron las almas que llenaban la iglesia de San Ignacio de Loyola cuando no pudo ser.

Nadie quiere quedarse en casa viendo la majestuosidad de los dos pasos que portan a nuestra señora del rosario y al señor cautivo y rescatado.

Y ese sentir se hace más latente cuando se ha visto crecer a esta hermandad, que nació de los corazones vecinos que, con toda la ilusión del mundo, regaron aquella semilla hace casi treinta años.

Este humilde pregonero tuvo el honor, la suerte y la tremenda responsabilidad de pertenecer a la junta de gobierno de esta hermandad en sus primeros pasos y hoy observo feliz, que aquella semilla que sembramos con tanto amor, hoy día ha dado unos frutos que me hacen sentir el máximo orgullo en mi

corazón, viendo crecer cada día más a nuestra hermandad para Sevilla.

Y si el padre celestial quiere, el lunes santo seguiré los pasos de mi señor cautivo bajo la cruz de penitente que será mi fiel compañera durante más de catorce horas de recorrido por Sevilla.

Pero las horas no pasan si es para seguirlo a él. Merece la pena el esfuerzo si es para seguir su camino, clavando sus pisadas en su majestuoso andar costalero, igual que clavo la mirada en sus ojos humildes y tiernos de esperanza en la soledad del sagrario mirándolo cara a cara...

*Señor, mírame a los ojos,  
Como yo miro a los tuyos  
Que me colman de esperanza,  
De satisfacción y orgullo.*

*Dime que no va a llover,  
Que mis pies quieren sentirte,  
Que tengo, señor, el lunes,  
Tantas cosas que decirte...*

*Que el polígono se sienta  
Orgullosa de su nombre,  
Cuando todos por la calle  
Miren tu cara y se asombren.*

*Señor, mírame a los ojos.  
¿no ves que te estoy rezando?  
Que no se queden las calles*

*Sin verte otro lunes santo.*

*Que quiere verte Sevilla,  
Que está loquita por verte  
Que quiere que a la campana  
La impregnen tus ojos verdes,*

*Y el caminar de tu barrio,  
Y la humildad de tu gente,  
Que llenan Sevilla entera  
De pisadas penitentes.*

*Que orgullo más grande siento.  
Dime, por dios, que no llueve,  
Que no quiero llorar más,  
...que el cielo ya te lo debe.*

*Quiero sentir ese andar  
Cuando caminas de frente,  
Y en la santa catedral  
Tu presencia se presiente.  
Que sienta su suelo frío  
Esa fe ciega de un barrio  
Que cuenta sus devociones  
Como cuentas de un rosario.*

*Y cuando ante el monumento  
Yo me arrodille rezando,  
Mi cruz sea fiel testimonio  
Del corazón de san pablo...*

*...quiero, señor, que tú sepas  
Que el lunes por la mañana  
Vestida de monaguillo  
Traeré a una nueva hermana,*

*Que es la que me quita el sueño  
Con quien se me cae la baba  
Y pongo cara de tonto.*

*Esa es mi sobrina.... Alba.*

*Hazlo por ella señor,  
No sea que el día de mañana  
Caiga sobre tu conciencia  
Que todo se quedó en nada.*

*Bueno, en tus manos lo dejo...  
Haz lo que te dé la gana...  
...pero regálale un sol  
Que le ilumine la cara,  
Mientras tus ojos la colman  
De la bendita esperanza  
Que en tu rostro se desprende  
De tan humilde mirada.*

*Ay, si la vieras, señor,  
Jugando con su medalla  
Cuando te mira y sonrío...  
...ay, si la vieras, ¡qué guapa!!*

*Y esa es, señor, la semilla,  
Pero no la riega el agua.  
La riegan los corazones  
De la estirpe sevillana,  
Bajo túnicas que sienten  
En el vuelo de sus capas,  
El orgullo de san pablo  
Desde horas muy tempranas.  
Y ese es tu barrio, señor,  
Donde de niño jugaba  
Este que hoy juega con versos  
Mientras te mira a la cara.  
Tu penitente, señor,  
Este que a capa y espada  
Defenderá a su hermandad  
Por donde quiera que vaya.  
Tu pregonero, señor,  
Quien desde tu atril te habla  
Para pedirte con fe  
Que no se mojen mis ganas.*

*Que esa mañana bendita  
Se entrecrucen las miradas  
Para poder otra vez  
Rencontrarnos cara a cara.  
Y ahí serás tú quien me hable  
Y mi madre del rosario,  
La madre que te parió  
Vecino de nuestro barrio.  
Y que espero, sea la única  
Que lllore ese lunes santo*

*Al menos tragando pena,  
Que de alegría sí lloramos.  
Pero lloramos de orgullo  
Cuando caminan tus pasos  
Con ese andar poderoso  
Que le impregnan los de abajo.*

*Eso es llorar de alegría,  
Que ha `costao´ mucho trabajo  
Levantar esta hermandad  
Con las penurias de antaño.*

*Por eso, ¿no `vía´ llorar?  
¡con la sonrisa en los labios!!  
Que entonces ¿qué sabe nadie?...*

*...y ahora te veo en el paso  
Más bello y majestuoso  
Que los cofrades soñaron.  
Damos fe quienes seguimos  
A tu `lao´ desde hace años.  
Por eso, señor cautivo,  
Quienes hemos caminado  
A tu lado desde siempre  
Más notamos ese cambio.  
Y como cogen solera...  
¡¡cómo vienen desfilando  
Esos tramos penitentes  
Delante de nuestros pasos.*



*Ese ejemplo penitente,  
Esos que son mis hermanos,  
No permitas que se queden  
En casa otro nuevo año.*

*Que salga el sol, que se asome  
A las azoteas del barrio.*

*Que los vecinos presuman  
De cautivo y de rosario.*

*Hazlo por ellos señor,  
Que te lo piden rezando.*

*Como yo en este momento  
En el atril o el sagrario.*

*Hazlo por los penitentes  
Por nosotros, por mi hermano,  
O por mi sobrina alba,  
Los que te están esperando:  
Costaleros capateces,  
Nazarenos, diputados,  
Los que portan las insignias*

*Que formarán cada tramo...  
Y hazlo también por Sevilla  
Que mi tierra ha despertado  
Con ganas de ti, cautivo,  
Y de tu madre, rosario.*

*Que faltan veintidós días  
Para llenarse tu barrio  
De esos capirotos negros  
Del polígono san pablo.*

*Que recorran orgullosos  
La ciudad de cabo a rabo,  
Con un escudo en su pecho  
Por su orgullo trinitario  
Porque es la fe que aprendieron,  
Con un mensaje callado  
Que grita: ¡jviva Sevilla!!  
¡jviva la fe de sus barrios!!  
¡jviva su cristo cautivo  
Y su virgen del rosario!!*

*¡y vivan los ojos verdes  
A los que yo estoy mirando!!  
Para pedir que me guíen  
Sin lluvia, penas ni llanto,  
Para regar la semilla  
Por las calles de Sevilla*

*La tarde del lunes santo.*

---

Quien no acepta su origen, su tierra, su gente, su propio barrio, no se da cuenta del daño moral que a sí mismo se provoca.

Quizá no seamos conscientes de que nuestras raíces son parte fundamental de nuestra historia, de lo que somos y de lo que queremos ser.

Aunque muchos piensen que soy de Triana por mi vinculación a ese barrio,... vuestro pregonero es, ha sido y será siempre del polígono san pablo y de su hermandad.

Esos son mis orígenes, mi base como cofrade y mi experiencia desde la parte más interna de una hermandad.

Ese es mi barrio del que me siento orgulloso y esas son mis raíces, mi historia...

*...pero mi sueño es Triana...  
La de las tejas y el tejo,  
Con rumor a pueblo viejo  
Y maceta en la ventana...  
De plaza por las mañanas,  
De las cavas y el zurraque,  
De los toreros de empaque  
Y las soleas gitanas.  
Aquel barrio marinero...  
Esa Triana dormida,  
Que sufre sus tres caídas  
Tendiendo su mano al suelo.*

*La que va mirando al cielo*

*Con los ojos moribundos,  
Triana de mis desvelos,  
Escaparate del mundo  
De quien olvide el dinero  
Con alma de vagabundo.*

*Triana de la victoria,  
La que flagela sus males,  
Y de su barrio no sale  
Porque se siente en la gloria.*

*Triana, la que yo siento,  
De vecinos de corrales,  
De extramuros y arrabales,  
La que perdura en el tiempo.*

*Triana de los que fueron...  
La que puso en el tardón  
El arte y el corazón  
De nuestro andar costalero.*

*Triana, pícara y rufián,  
De lazarillos inquietos,  
Que le perdían el respeto*

*A quien le negara el pan.*

*Y esa Triana del arte,  
La que se enjuaga la pena,  
Y ella misma se condena*

*A olvidarla con un cante.*

*Triana del desconsuelo,  
Que desespera en la o,  
Viendo que hasta el mismo dios  
Dobla el peso del madero.*

*Triana, la peregrina,  
La que desanda senderos,  
Soñando con ser romero  
Camino de aquella encina.*

*Triana, la más valiente,  
Que sigue el sino en su estrella.  
¡jóle las mujeres bellas  
Que ronean por el puente!!*

*Triana del buenos días,  
Del recuerdo marinero,  
Donde los barcos veleros  
Tienen rumor de bahía.  
Y una guapa capitana  
Que arrastraba la corriente,*

*Y echó el ancla para siempre  
Para ser reina en Triana.*

*Por eso, aunque viva lejos,  
Nunca pierdo la esperanza,  
Y mi alma no se cansa  
De mirarse en el espejo*

*De un sueño que se hace viejo...  
...pero el día de mañana,  
Esperanza te lo juro,  
Me voy al barrio, seguro,  
Porque yo muero en Triana.*

Porque la esperanza es lo último que se pierde, o al menos eso dicen.

Aunque en Triana sería, algo impensable siquiera planteárselo, porque el barrio vive por y para la esperanza.

Es, sin duda, el faro que alumbra y guía a su barrio desde pureza.

No se entendería el barrio sin la esperanza.

Y de ese amor inseparable es fiel testigo el vecino más viejo de la calle pureza, el señor de las tres caídas.

Ese hijo que vela por las peticiones de un barrio entero en pos de la esperanza, de su madre, reina y capitana de la orilla de las ilusiones.

De cada petición, de cada rezo, de cada llanto de sus vecinos cuando buscan solo eso...

**... esperanza...**

*La esperanza es la esperanza  
Del que espera algún anhelo,  
Y es la esperanza del cielo  
Nuestra mayor esperanza.*

*La que se espera y se alcanza,  
Ya no es anhelo ni sueño.  
Es premio a quien no se cansa  
Sin cejar en el empeño.*

*Y no hay mas sueño en el cielo,  
Que soportar las mentiras  
Que al mismo dios abatieron,  
Con una mano tendida  
En el suelo trianero  
De esperanza y alfareros,  
Cristo de las tres caídas.*

*Hoy seré tu cirineo  
Con la cruz de nuestras penas,  
Y voy a ser pregonero,  
Para librar de cadenas  
Las palabras que condenan  
Mis sueños de costalero.  
Quiero desandar tus pasos,  
Para recordar el sino  
Que sufriera tu destino,  
Y acabara en su regazo.*

*Caminando hacia el calvario  
Quiero acariciar tus dedos  
Quiero ser parte del suelo  
O una piedra de tu barrio  
Para sentirme en el cielo.  
Que no te injurio mentiras,  
Cristo de las tres caídas,  
Si te digo que te quiero.  
Quiero ser también ventana,  
Donde se asoman por verla,  
Radiantes como una perla,*

*Las flores de la mañana.  
Y en un alarde de celos,  
Gritar ¡¡**que viva Triana!!**,  
Que reina la capitana  
Y es cuna del costalero.*

*Y poder ser fiel testigo  
De una pasión diferente;  
De un amor que se desvive  
Al cruzar de nuevo el puente.*

*Y mirarte frente a frente  
En tu tercera caída,  
Que la fe nunca se olvida*

*Porque tu cara no miente,  
Y refleja la fatiga  
Que pasaste por mi gente,  
Por las que diste la vida  
Sin importarte la muerte.*

*Por eso ahora Triana  
Te venera en los altares,*

*Con la pasión por bandera  
Que sienten los arrabales.*

*Y el tiempo fijó ese ancla  
Para siempre, en esta orilla,  
Para nombrar capitana  
A esa madre tan sencilla,*



*Que es la reina de Triana  
Y es orgullo de Sevilla.*

*Que envidien nuestros amores,  
Y que rebosen sus flores  
Porque nada es suficiente.  
Y si somos diferentes  
Para colmarla de honores,  
Para saber qué se siente,  
¡¡vean la esperanza, señores,  
Que son palabras mayores  
A ese `laíto´ del puente!!!*

Cuánta importancia tiene para el sevillano la esperanza.

Quizá adquiriera aún más importancia ante los momentos crudos que nos ha tocado vivir, y que, a algunos ya les ha hecho perder todo cuanto poseían.

Quizá en estos momentos es cuando más nos aferramos a esa esperanza que nunca queremos perder.

Y se nota en las iglesias: los templos se llenan de ofrendas, promesas calladas y rezos para que nuestra madre celestial y su hijo nos tiendan esa ansiada mano desde lo más alto.

La esperanza, que nos llegará desde pureza, desde la plaza de Carmen Benítez, el compás salesiano, la calle castilla o desde el mismo arco del corazón macareno, nos abrirá sus puertas para darnos ese aliento suficiente para seguir adelante.

Y viendo estos días ese interminable reguero de almas que se refugian en el consuelo de su basílica macarena, reflexiono y pienso en cuánto le debemos ya a nuestra bendita madre.

Porque, aunque sea nuestra cómplice y a veces confesora, ¿cuántas veces recurrimos a la señora para cosas vanales?

Pero la macarena siempre está ahí, escuchando nuestras súplicas, nuestros pequeños secretos...

*¡Cuánto te pedimos, madre,  
Pero qué poco te damos!  
Con todo lo que mereces,  
¡qué poco te demostramos!*

*En tus lágrimas dejamos  
Tantas miles de oraciones...  
...olvidándonos que somos  
Nosotros tus servidores.  
Perdona a los que te ofenden.  
Perdona a aquel que te olvida.  
Y perdónanos las culpas  
De las que huyamos en vida.*

*Perdona nuestros rencores.  
Perdona nuestras mentiras.  
Perdona las vanidades.  
Perdona nuestras envidias.*

*Perdona a estos hijos tuyos  
Que reabren tus heridas.  
Perdónanos el orgullo*

*De nuestras almas crecidas.*

*Perdona a aquel que promete,  
Y cuando cumples, te olvida.  
Perdona a los mercaderes  
De la tierra prometida.*

*Perdona a quien no perdona.  
Perdona nuestras caídas.  
Perdona a aquel que se burla  
De una cara dolorida.*

*Perdona a quien no merece  
Ni que lo llamen persona,  
Corazón negro que late  
A ritmo de las pistolas.*

*Perdona a los pecadores  
Que inclinamos tu balanza.  
Perdona nuestras ofensas,  
Perdona nuestras venganzas,  
Y si el alma lo merece,  
'arrodiillaos' a tus plantas,  
Tu perdón sea quien nos lleve,  
Mujer entre las mujeres,  
A tu bendita esperanza.*

Y conforme pasan los días de nuestra semana mayor, cada cofrade buscará su halo de esperanza junto a su propia devoción.

Mientras unos les rezan al señor de las siete palabras, veracruz, cristo de burgos, el museo o el silencio, en la llamada ciudad de intramuros, otros buscarán ese amparo en Torreblanca, santa Genoveva, la sed, bellavista o el cerro del águila, en esa Sevilla nueva que extiende los tentáculos de la fe hasta el último rincón de la ciudad.

Y no es otra Sevilla, ni mucho menos.

Ni son menos cristos aquellos, que remueven los mismos sentimientos tocando el corazón del cofrade.

Ni es menos llanto aquel de nuestra madre por hallarse alejado del centro de la ciudad, porque ese pañuelo que porta María en su mano, es capaz de secar las lágrimas de todo un barrio, que defenderá a su madre, la madre de cristo, por encima de todo.

Bendita esa evangelización de la Sevilla que crece.

Y en esta Sevilla de contrastes, mientras nuestro señor va en una sábana camino del sepulcro que dios guarda en santa marta, el soberano poder del compás, regará toda la calle san Jacinto con la salud de su madre a quien la pida por Triana. Y Sevilla, recogerá sus aguas en un cáliz de amor.

El señor de las penas tropezará en san Vicente mientras será besado y traicionado en la calle Santiago... pero Sevilla lo entiende, lo acepta y lo asimila.

¿cómo se podría comparar la alegría de san Benito con la sobriedad del señor de la buena muerte a su paso por la plaza de la contratación...

...o a la hermandad de san esteban con los Javieres??

Sevilla juega con nosotros y nos hace descubrir y solapar unos fervores con otros como si de distintos sabores se tratase.

Sevilla es sabia en sentimientos hacia cristo y su madre.

Y lo demuestra cada año moldeando su comportamiento ante sus titulares.

Que nadie crea que se le falta el respeto a una imagen y a lo que representa por aplaudir una chicotá de sus costaleros.

Ese comportamiento no es más que una demostración de ese manual no escrito que cada sevillano aprendió de los suyos.

Y Sevilla no necesita que venga nadie a enseñarle cómo debe exponer su fe u organizar un via-crucis. Gracias, pero no.

Muchas lecciones deberían aprender quienes intenten anteponer su autoridad al sentir sevillano.

Y esa fe se le demuestra a nuestro señor por la alcazaba, rezando en san Nicolás, o estremeciéndose al ver como dios hecho hombre es abofeteado ante Anás por mostrarse rey de reyes...

Y el miércoles santo, mientras el sevillano, paradójicamente empieza a pensar que esto empieza a acabarse, rebosa el barrio de Nervión, San Bernardo o el baratillo, en una clara contradicción que pone muy a las claras el sentir melancólico del cofrade.

En el ecuador de nuestra semana mayor, comienza la inevitable cuenta atrás...

Y mientras por las naves catedralicias, el señor es atravesado por una lanza, al sevillano comienza a atravesarle el tiempo ya pasado.

Y al igual que cristo es sorprendido en Getsemaní, a Sevilla la prende una tremenda sensación de anhelo que un año más será ley de vida.

La tierra de María santísima, amanecerá al día siguiente vestida de mantilla negra a los pies del cristo de la fundación, del señor flagelado o del señor orante de Montesión, o será simplemente sorprendida en la calle por las lágrimas de María en la congoja de su quinta angustia, para atardecer ante la virgen del valle y la imagen más perfecta de su hijo, que dios quiso regalar al pueblo sevillano: el señor de pasión...

---

Será entonces cuando reine en el cielo la luna del parascebe, piedra angular del calendario del alma.

Y cuando al tiempo de sombras más largo del año le entre la prisa, nacerá la Madrugá...

Pero esa noche es diferente, extraña, única.

Estoy seguro que cada persona que la contemple guardará en el alma un momento especial que jamás olvidará.

Quien os habla, sabiendo que no verá al resto de hermandades del día, desde que la luz da paso a la reflexión del penitente, y bajo aquel antifaz que guarda mi anonimato

cada viernes santo, esa noche mágica de duende y arte, la vivo  
y la recuerdo así, con sueños de madrugada...

*Llegó la noche a Sevilla  
Y de sombra fue inundada.  
`velá´ de negra mantilla  
Espera una madrugada  
Con un eterno silencio  
Que en sus rincones guardaba.*

*Acompañando a María,  
Concepción inmaculada,  
Corazones de cofrades  
Mientras Sevilla lloraba.*

*Y yo lo recuerdo así,  
Con sueños de madrugada.  
Se pasó por San Lorenzo  
Aquel duende que soñaba.*

*Sólo sintió escalofríos  
Cuando el gran poder pasaba.  
Mayor dolor y traspaso  
No había ya en su alma,*

*Y al verla el verla el evangelista,  
Llorando desconsolada,  
Daba consuelo a la madre  
Rindiéndole fiel compañía.*

*Y yo los recuerdo así,*

*Con sueños de madrugada.*

*Y Pilatos no escuchó  
Aquel pueblo que gritaba  
Pidiendo el perdón de cristo,  
Y las manos se lavaba.*

*Aquel pueblo era Sevilla,  
Que tras el arco esperaba  
Que no dictaran sentencia,  
Y a barrabás no soltaran.*

*Porque el pueblo sevillano  
Sigue fiel a la esperanza  
De que a cristo lo perdonen,  
Y esas manos amarradas  
Vayan libres a abrazar  
A su madre, la esperanza.  
Y yo los recuerdo así,  
Con sueños de madrugada.*

*El duende llegó al calvario,  
Y al ver la cruz enclavada,  
Presintiendo ya su muerte,  
Sevilla quedó callada.*

*Y componía sus calles  
De amor para que pasara  
La presentación del llanto,*



*Para curarle las llagas  
Con gotas de agua bendita  
Que de sus ojos brotaran.*

*En el calvario murió  
Y el arenal se callaba.*

*Y yo los recuerdo así,  
Con sueños de madrugada.*

*Y en aquel puente del río,  
Antaño puente de barcas,  
De esperar se impacientó  
Y fue a buscar a la esperanza.*

*Pero en su largo camino,  
Bajo aquella dura carga,  
Con tres golpes de martillo  
Hasta el cielo lo acompaña.*

*Tres caídas padeció,  
Y con su mano apoyada  
Toca el suelo de su tierra.*

*Y esa rodilla clavada  
Tiene que seguir andando  
Porque un `soldao´ le señala  
Que queda un largo camino  
Hasta llegar a Triana.  
No te preocupes, señor,*

*Cuando llegue la mañana  
Y hayas entrado en tu barrio,  
Ninguna tropa romana  
Podrá contra tus vecinos,*

*Ni con la abuela santa ana,  
Ni con tu madre bendita,  
Ni con la fe sevillana,  
Y tendrán que perdonarte  
Porque triana es triana.*

*Y yo los recuerdo así,  
Con sueños de madrugada.*

*Y aquel duende con el arte  
Se encontró aquella mañana.  
Que desde el valle venían  
Gitanos de pura raza  
Y payos que son calés  
Al llegar la madrugada.*

*Y cristo al verlos venía  
Con esa cruz abrazada,  
Y perdonaba a sus hijos  
Por el amor que le daban,  
Iba `Macandé perdio´  
Y sin saber qué pasaba,  
El duende se hizo gitano*

*Y el arte lo bautizaba  
Con la saeta `bordá´*

*Que de lejos se escuchaba.*

*¿de dónde vendrá ese eco?*

*El duende se preguntaba.*

*Y angustias se sonrió*

*Cuando su palio asomaba.*

*El señor de la salud*

*En la catedral entraba,*

*Y los ojos sevillanos*

*En su cara se clavaban.*

*El que quiera disfrutar,*

*Que vaya a verlo a su plaza...*

*Por peñuelas, o por dueñas,*

*Cuando pasa por sor Ángela,*

*Cruzando la encarnación,*

*Antes de entrar en Laraña,*

*En Orfila, Javier Lasso,*

*O andando por la campana.*

*Por donde lo quieras ver*

*Te estremecerá su cara,*

*Y hasta verás que sus pies*

*Clavan humildes pisadas.*

*Y yo los recuerdo así,*

*Con sueños de madrugada.*

*El cristo de los gitanos*

*Viene dibujando el alba.*

*Y el alba se lo agradece  
Iluminando su cara.*

*Y la cara de mi Angustias  
Que viene toda angustiada,*

*Va descubriendo en su palio  
El dolor de una gitana  
Que, llorando por su hijo,  
Clava su pena en mi alma.*

*Y yo los recuerdo así,  
Con sueños de madrugada.  
La virgen de los gitanos  
Le ha `clavao´ a la mañana  
Un puñal con su dolor  
Al pasar por la campana.*

*Y Jesús de la salud,  
Antes de que ella llegara,  
Dejó ciego al que veía  
Y dejó mudo al que hablaba,  
Con el arte y con el duende  
Que de amor se emborrachaban.  
Y yo los recuerdo así,  
Con sueños de madrugada.*

*¡ay, Jesús de la salud!  
¡y angustias, guapa gitana!*

*¡dejadme llorar el viernes!,  
iy dejad que alguna lágrima  
Empape aquel antifaz  
`quebrao´ hacia mis espaldas,  
Portando una humilde cruz  
Al paso de vuestras andas,*

*Hasta las puertas del valle,  
Donde descansa mi alma!*

*¡dejadme que viva así  
Una eterna madrugada,  
Que nunca fuí más feliz  
Que un viernes por la mañana!*

.....

Volveré a repetir ese sueño una vez al año. Una sinfonía de recuerdos que siguen en mi mente bajo mi antifaz desde que hace ya más de 25 años, y que mis ojos pudieron disfrutar por las calles sevillanas.

Pero en una de mis largas noches, mientras componía de vivencias este pregón, me asaltó un sueño de viernes santo.

Yo sé que lo soñé...

*Un día al quedarme dormido  
Con el pregón en mi cama,  
Soñé que hablaba mi Angustias  
Con un ángel de la guarda.*

*Eran, si mal no recuerdo,  
Y la mente no me falla,*

*La noche de un jueves santo  
Cuando la virgen lloraba.*

*¿por qué lloras tanto, madre?  
-el ángel le preguntaba-  
Y la señora, en silencio,  
Solo lloraba y lloraba...  
Cuando por fin se calmó,  
Respirando acongojada,  
Contestó de esta manera  
A aquel ángel de la guarda:*

*-<<no te preocupes por mí.  
Si lloro desconsolada  
Y se me escapa el aliento,  
Si se nubla mi mirada,  
Es porque he visto a mi hijo  
Con una cruz a la espalda  
Saliendo por esas puertas,  
Y se me ha partido el alma.*

*Y no es por quedarme sola  
Mientras siguen sus pisadas,  
Porque yo de sobras sé  
Del amor que me declaran  
Esos que ahora van con él  
Para acompañar sus andas.*

*Que esta pena no es por eso.  
Mi pena es por otra causa.*

*Es que recuerdo una vez  
Que mi niño a edad temprana,  
Se marchaba a predicar  
Al templo por la mañana.*

*Y entre sabios y doctores,  
Expresaba con palabras  
Su enorme sabiduría  
Mientras todos le escuchaban.*

*Pasaba las horas muertas  
Y yo mientras, me asustaba,  
Porque ya no era normal  
Lo que mi niño tardaba.  
Yo iba corriendo a buscarlo,  
Y al verlo, me contestaba  
Que era voluntad del padre,  
Porque el cielo lo enviaba.*

*Luego ya, al cabo del tiempo,  
Con edad más avanzada,  
Volvió a perderse de nuevo  
El fruto de mis entrañas.*

*Pero esta vez fue al desierto  
Sin alimento y sin agua,  
Sin más intención que el rezo  
Que ayuda a encontrarse el alma.*

*Después de cuarenta días,*

*Volvió entre olivos y palmas,  
Entre vítores y aplausos  
Cuando entraba en tierra santa.*

*Pero yo ya volví a verlo  
Con su frente desgarrada  
Por calle de la amargura  
Con una cruz a la espalda.*

*Lo empujaban los soldados  
Como si fuera un canalla,  
Y al pasar, la muchedumbre  
Le escupía y le gritaba.*

*Y luego entregó su vida  
En esa cruz que cargaba,  
Y aunque luego, al tercer día,  
Volvier a resucitara,  
Yo no puedo verlo así,  
Porque se me parte el alma.*

*Todo esto que te cuento,  
Mi fiel ángel de la guarda,  
Ocurrió la última vez  
Que se marchó de mi casa.*

*¿entiendes ahora el miedo  
Que recorre mis entrañas?>>*

*Y el ángel le respondió:*



*-“no te apures, bella dama,  
Porque el fruto de tu vientre  
En buenas manos se halla.*

*Y aunque vaya por las calles  
Con esa cruz a la espalda,  
No encontrará más que amor  
Por las calles donde pasa.  
Y volverá sano y salvo,  
Con la cara iluminada,  
Triunfante, como aquel día  
Que entraba por tierra santa.*

*Pero volverá contigo.  
Contigo, su madre guapa.*

*Su virgencita morena,  
Quien lo parió de su entraña.  
Porque aunque tú no lo creas,  
Ese que pasea sus andas,  
Aunque sea ya viernes santo,  
Se muere por ver tu cara.  
Y se pregunta en las puertas  
De la oscura madrugada:  
-¿por qué salgo yo a la calle  
Y mi madre sigue en casa?*

*Ya verás como sonrío  
Cuando llegue la mañana,  
Porque no hay madre más pura  
Con una cara más guapa.*

*Ni una morena en el cielo  
Con hechuras tan gitanas.  
Ni hay en la tierra una madre  
Que derrame tantas lágrimas.  
¡para... tu llanto un momento!!,  
Y levanta tu mirada,  
Que ya se ha ido la noche.  
Que la Madrugá se acaba.*

*Mira un instante al dintel,  
Que ahora él te espera en su casa,  
Que las puertas ya se abrieron  
Al hijo de tus entrañas.  
Y enjuga bien tu pañuelo,  
Que ya adivina tu estampa,  
Mientras recorta el perfil  
En la piedra que lo enmarca,  
Mientras tu palio se acerca  
Con soniquetes de fragua,  
Marcando el son de los tiempos  
Como lo manda tu casta.*

*Míralo, ¿no te lo dije?  
¡ya está el gitano en tu casa!!  
¡míralo como él te mira!!  
¡míralo como él te habla!!*

*¿ya estás tranquila, señora?  
¿ya has encontrado la calma?  
Ha vuelto como se fue,*

*Pero sembrando esperanza.”*

*Se quedaron los dos pasos  
Descansando sobre el suelo.  
Se marcharon los hermanos,  
Salieron los costaleros,  
Se despidieron los fieles  
Y al final todos se fueron...*

...

*...se quedó a solas la iglesia,  
Y hasta las luces se apagan.  
Solos la madre y el hijo  
Recuerdan la madrugada...*

*...según cuentan, esa noche,  
Cuando el silencio se alarga,  
Cuando nadie puede verlos,  
Cuando las sombras se callan,  
Se escucha un sonoro beso  
¡claro!!, como el agua clara.*

*Y cuentan que al día siguiente  
Cuando llega la mañana,  
Cuando se encienden las luces  
Se observa una cosa extraña:  
El señor de la salud  
Lleva marcada en la cara  
La marca de un par de labios  
En sus mejillas doradas.*

*Y al mismo tiempo, mi angustias,  
Con regocijo en su cara,  
Parece hasta que sonrío  
Con su cómplice mirada.*

*Y ella luce más que nunca  
Esa gloriosa mañana  
Orgullosa de ser madre,  
Como una reina gitana.*

*...del sueño me desperté  
Sin querer que se acabara  
Sin saber muy bien por qué  
Soñé con lo que soñaba...*

*De repente, recordé...  
...al hijo, ...a su madre santa,  
...y a aquel ángel que esa noche  
A la virgen consolaba...*

*Allí, con ella, a su vera,  
Mirándola cara a cara...*

*La razón la sabe bien  
El de la cruz a su espalda.  
No me preguntéis por qué.  
Yo solo sé que soñé  
Ser un ángel de la guarda.*

.....

El viernes santo, el dolor hará reflexionar a las calles de Sevilla de la única forma posible: viendo morir a nuestro señor agonizando desde Triana, donde se para el tiempo ante el cachorro, y la figura doliente del nazareno de castilla, haga llorar sin consuelo a la belleza serena de la señora de la o.

En san buenaventura, la ciudad evitará la soledad de María, y en la Carretería, Sevilla hará un alarde de geometría para encajar al señor de la salud en un milagro costalero, cristo volverá a caer en San Isidoro y al rozar la madrugada, será amortajado mientras la virgen de monterrat pasea su romanticismo doliente.

Cuando el sol esté en la plenitud del sábado santo, Sevilla vestirá de ruán verde, y las cinco llagas de nuestro señor volverán a atravesar la belleza trinitaria de su madre. El santo entierro asentará la tarde para que en San Lorenzo se cierre el ciclo soñado.

Y en la pascua, dios nos volverá a llamar a sus pies mientras resucita en la aurora del domingo.

...y así es como lo entiende Sevilla...

...así es como lo representa, y así es como lo quiere...

Y cuando todos los hábitos nazarenos cuelguen en cada casa,  
...cuando Sevilla se despierte de un sueño real aunque imposible para los sentidos, el gran poder de dios dará paso a una nueva esperanza...

...la de un tiempo de cuaresma anual que se despertó hace casi un año y que ya toca a su fin en sus últimos días de cultos.

Sevilla sueña con despertar y restregarse los ojos con incredulidad cada vez que ve como ante su atónita mirada, todo vuelve a resurgir...

*Sevilla me contó anoche  
Un sueño del giraldillo:  
Soñaba que le seguían  
Dos hileras de chiquillos  
Bajando por una rampa.  
El sol daba con su brillo  
Color perfecto a la tarde  
Entre ocre y amarillos.*

*Eran capirotos blancos  
Los de la chavalería  
Que iluminaban la tarde  
Mientras sus pasos seguían.*

*Y a la mitad de aquel sueño,  
De repente lo entendía:  
El giraldillo soñaba  
Que era la cruz de guía  
De la primera hermandad  
Que abriera aquel santo día.*

*El giraldillo soño  
Guiar a las cofradías  
Hasta la misma giralda,  
Aquella torre elegida  
Por el mismo dios del cielo*

*Al que quiso darle vida.*

*Cuando suenen las campanas  
En la tierra de María,  
Mirad arriba un momento,  
Veréis como se perfila  
La sombra del giraldillo  
La más alta y más secilla,  
Que allí quedará presente  
Soñando ser para siempre  
La cruz de guía de Sevilla.*